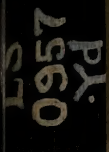


Diaz de Escovar, Narciso

Don Juan de Ovando.



BIBLIOTECA HISTÓRICA MALAGUEÑA

DON JUAN DE OVANDO

ESTUDIO BIOGRÁFICO-BIBLIOGRÁFICO

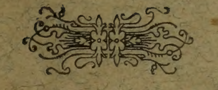
DE

ESTE ILUSTRE POETA MALAGUEÑO

POR

NARCISO DÍAZ DE ESCOVAR

Cronista de la Provincia



MÁLAGA.—1903

TIP. DE «EL ÚLTIMO»

MOLINA LARIO NÚM. 2

DON JUAN DE OVANDO

BIBLIOTECA HISTÓRICA MALAGUEÑA

DON JUAN DE OVANDO

ESTUDIO BIOGRÁFICO-BIBLIOGRÁFICO

DE

ESTE ILUSTRE POETA MALACUEÑO

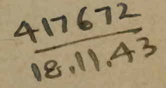
POR

Narciso Díaz de Escovar

Cronista de la Provincia



MÁLAGA.—1903
TIP. DE «EL ÚLTIMO»
MOLINA LARIO NÚM. 2



Al

Excmo. Ayuntamiento

de la Ciudad de Málaga.

Patria que celebra la memoria de sus hijos ilustres, aumenta sus timbres de grandeza y reverdece sus propios lauros.

I

Pródiga en poetas la Provincia de Málaga, figuraba en los últimos años del siglo XVI y principios del XVII á la cabeza de otras regiones de España.

Antequera había formado una escuela especial, á cuyo frente resonaban los nombres del Maestro Juan de Aguilar, Rodrigo de Carvajal y Robles, Pedro de Espinosa, la Safo antequerana doña Cristobalina Fernández de Alarcón, Alonso Cabello, Luis Martin de la Plaza, su hermano Pedro, Juan Bautista Mesa, el artista Antonio Mohedano, Luis Gálvez de Montalvo y tantos otros. En Archidona ostentaban su inspiración Luis Barahona de Soto, Rodrigo de Miranda y Miguel Cabello de Balboa. Ronda alardeaba de tener poetas como Vicente Espinel, su maestro Juan Causino y Macario Fariñas del Corral y Málaga no queriendo dejar de unirse á este movimiento literario, contaba en su seno ilustres representantes de la poesía lírica, entre ellos el Canónigo Francisco Faria, elogiado por Cervantes en su *Viaje al Parnaso*, el Marqués del Aula don Adán Centurión Fernández de Córdoba, el franciscano Fray Juan de Morales, el docto catedrático Enrique de Fonseca, el Deán Alfonso de Torres y algunos más, de los cuales proyectamos ocuparnos en artículos separados.

Entre los sucesores de esa generación privilegiada, figura el poeta ilustre de quien vamos á ocuparnos, cuyo

nombre que es casi desconocido por la generalidad, ha sido citado muy á la ligera por escaso número de historiadores malagueños y se ha omitido en la mayor parte de las colecciones de poesías del siglo en que vivió.

Desde luego nos toca declarar que no lo consideramos entre los eminentes, pero tampoco lo creemos merecedor del olvido en que yace. Su fecundidad poética, su sátira afilada y sus ingeniosos conceptos, le hacen estimable en aquella época en que ya la poesía lírica entraba en su periodo de decadencia, natural contraste del brillante apogeo á que en los principios del Siglo llegó.

La familia Ovando, ocupaba lugar distinguido entre la nobleza Española. Sus individuos habían sobresalido no solo en el ejercicio de las armas, contribuyendo á la reconquista, sino que algunos de ellos legaron ilustre nombre en el cultivo de las ciencias y las letras. Inolvidable es D. Nicolás de Ovando, favorito del Rey Católico, Gobernador de las Indias Orientales y cuya fama sería mayor, si la severidad de su política y sus ambiciones no le hubiesen conquistado buen número de enemigos.

D. Pedro de Ovando, era también de los ilustres ascendientes del poeta. Fué Quatralvo y castellano de Cascaes y Sagres, durante cuarenta años sirvió á su Magestad en las Galeras Portuguesas, venció en más de una ocasión á los moros y de él se dijo:

La fama que lamenta tus memorias,
y anales de tus bélicas historias,
Anfitrite á sus márgenes elija.

D. Juan de Ovando, Santaren, Gómez de Loaisa, y Rojas, nació en Málaga en 1624, año en que esta Ciudad celebró solemnes fiestas (1) por la llegada á su seno del

(1) Estas fiestas fueron reseñadas en un libro, por el escritor D. Juan Francisco Hinojales y Rivera.

Rey poeta D. Felipe IV, á quien acompañaban el autor dramático D. Antonio Hurtado de Mendoza, el famoso Conde Duque de Olivares y lo más selecto de su corte.

Fué bautizado D. Juan el día 18 de Enero del expresado año. Era hijo de D. Esteban de Ovando, pues aunque algún autor llama á su padre D. Francisco, la duda queda resuelta en los siguientes versos, que forman parte de la descripción de unas fiestas de toros que relata nuestro biografiado.

Ese de la Cruz Bermeja,
Don Esteban, que pro nueve
dulce honor á los Ovandos,
por tocarle Santarenes.
Al cristal de Guadiana,
Ayamonte lo confiese,
sus torres antiguas, donde
ciñe esclarecidamente.
Del Júpiter de Castilla
noble Mercurio posee
un oficio, cuyo lustre
ha sido de porte siempre
Mas acorta el canto, Musa,
los *paternos lauros* cesen,
que mal podrán elevarse
si no dejas se enagenen.

D. Juan tuvo varios hermanos, entre ellos D. Jorge, militar que guerreó en Italia: D. Antonio, regidor de la villa de Archidona, y poeta no vulgar y Fray Rodrigo, maestro de la Orden de San Agustin, del cual nos hemos de ocupar más adelante, al citar una de las obras que publicó.

También fué hermano suyo, el ilustre D. Gaspar de Ovando y Santaren, uno de los pocos autores dramáticos que tuvo Málaga en el Siglo XVII. Barrera lo cita en su

Catálogo Biográfico Bibliográfico del Teatro antiguo Español, desde sus orígenes hasta mediados del Siglo XVIII (pag. 290). Se conserva una comedia suya titulada *Atalanta, poetisa*, cuyo manuscrito procede de la rica Biblioteca de los *Duques de Osuna*. En el catálogo que publicó D. José M.ª Rocamora, en 1882, de los Manuscritos de dicha Biblioteca aparece con el número 295, se añade que es autógrafo y tiene la oportuna censura.

Deseando D. Juan de Ovando continuar los hechos gloriosos de sus ascendientes, siguió la carrera militar.

Su primera poesía la escribió en 1642, es decir, á los diez y ocho años de edad. Fué un soneto que comienza:

Hecho Argos sus luces enviaba
el hermano de Polus en su esfera, etc.

el cual lo dedicó á celebrar la maestria con que el Rey Felipe IV corrió un caballo, en el Buen Retiro, dicho año.

Gran pasión debió sentir Ovando por una belleza, de nombre Ana, á quien en sus rimas llama *Anarda*, confirmando la costumbre de aquella época en que cada poeta que cantaba tenía su Belisa, su Lici, su Lisarda ó su Filis. Unas veces celebra su hermosura, otras se lamenta de sus desdenes y en algunas hace alarde de favorecido.

Pero este amor no acabó con la lectura de la Epístola de San Pablo, pues Ovando contrajo matrimonio años después con la bella dama Rosa María de Negro y Lomelin, nacida en Osuna el día 2 de Agosto de 1635, siendo hija de D. Carlos de Negro, caballero hijodalgo, descendiente de los Duques de Génova. La familia de este apellido residía en Albama y en Sevilla, perteneciendo á ella la Venerable Madre Sor María Negro, Abadesa del Convento de Santa Clara de Málaga, cuyas virtudes y milagros hicieron célebre y respetado su nombre. (1)

(1) Sor María de Negro nació en 12 de Noviembre de 1579 y

De este matrimonio nació una hija, á la cual se puso por nombre Rosa María, como su madre.

La felicidad de esta unión no pudo ser duradera, pues consta que D.ª Rosa María Negro, falleció muy joven, acaso á poco de nacer su hija.

Ovando no fué aficionado al estado de viudez y eu breve plazo contrajo matrimonio con doña Agustina Rizo y Portillo, dama de grandes virtudes y excepcional talento, si hemos de basarnos en las poesías que más tarde se dedicaron á su memoria.

Por entonces don Juan, cumpliendo sus deberes militares, pasó á Italia y combatió en Nápoles. Estuvo á las órdenes del Virrey y Capitán General de aquel Reino, Conde de Oñate y Villamediana. En un soneto que le dedicó le apellida *Alcides* y al elogiar sus proezas añade:

Testigo fuí de cuanto conseguiste,
cuando Argos continuo en las proezas,
á tu efecto siguiendo las noblezas,
dueño en las armas y en amor te hiciste.

Debió también estar á las órdenes del Conde de Castrillo, al ocupar éste la Capitania General de Nápoles.

Ovando aprendió perfectamente la lengua italiana, hasta el punto de escribir en ella varias poesías. También se conocen buen número de versos latinos suyos, sobresaliendo uno á *San Ignacio*, otro á *A la presencia de Nuestra Señora de la Victoria*, un *Elogio á una obra que en honor de la Purísima compuso D. Pedro Gómez de Molina*, *A N.ª S.ª de la Soledad* y varios *Epigramas*.

---

murió en 1651. Su vida se compendió en un curioso libro publicado en Córdoba, por Fray Juan de Velasco Salido, del Real Convento de San Luis de Málaga (1732). Es un libro muy raro, escrito en un estilo que no peca de sencillo ni fácil.



II

No hemos podido fijar la época en que Ovando estuvo en Italia, pero no es difícil encontrar este dato, á poder dedicar algún tiempo á investigar los años en que el Conde de Oñate D. Iñigo Vélez y el Conde del Castrillo don Juan de Mauleón fueron Virreyes de Nápoles.

Desde luego en 1653 estaba ya en España, como probaremos al hablar de las fiestas literarias á que Ovando concurrió.

En los libros publicados en este tiempo, que hemos podido hojear, no hallamos rastro de su residencia en Málaga.

Sabemos que tuvo gran amistad con un poeta malagueño, tambien poco conocido, al cual estamos obligados á dedicar algunas líneas.

Era éste D. Andrés Hidalgo Bourman, emparentado con la nobleza malagueña

Siendo muy joven, en el año 1650, escribió un poema en octavas reales refiriendo los estragos que en Málaga causó la terrible epidemia de 1649. Tituló el libro: ***Ejemplar de castigos y piedades que se experimentaron en Màlaga en el año pasado de 1649.*** A este volumen llevaron también su inspiración algunos de sus paisanos contemporáneos Este libro no se imprimió hasta 1656.

Ovando dedicó á Hidalgo un soneto, que lleva el siguiente epígrafe nada lacónico: «En elogio del libro Ejemplar de castigos y piedades de D Andrés Hidalgo Bourman, que habiéndole escrito en tiempo breve y en tan poca edad, con tanta erudición, manifestó sus muchas prendas, su ingenio grande y uno de los lucidos de estos tiempos»,

He aquí el soneto, cuyo estilo adolece del pésimo gusto de la época:

Eterno á la memoria, oh Bourman, vives
si de tu patria las tragedias cantas,
al ver tu corta edad al Orbe espantas
mirando en tiempo breve cuanto escribes.
Aún más presto compones que percibes,
Numen que ostenta erudiciones tantas,
en su fama, á sí propios adelantas,
los héroes, cuyos hechos nos describes.

Honor de todos tu poema ha sido;
sus aplausos por tí se hacen mayores.
que en el tuyo su elogio está incluido.

A ti te ilustras dándoles honores
que hallan en tí, por timbre esclarecido,
de la Inglesa Real sangre esplendores.

A su vez Hidalgo Bourman, que no era tampoco torpe en el manejo de la histórica lengua del Lacio, escribió una Elegia en latín á Ovando.

En el año 1658 D. Juan de Ovando debió vivir en Granada, ó hacer un viaje á la ciudad de la Alhambra, pues por entonces reseñó las fiestas que allí se celebraron, durante tres días, por el nacimiento del Príncipe D. Felipe Próspero.

Era también Ovando gran amigo del Gobernador que fué de Málaga D. Diego Fernández de Córdoba y Ponce de León, Alférez Mayor de Córdoba, Alguacil Mayor del Santo Oficio, Caballero Calatravo y Señor de la Campana (1) Al mismo dedicó también algunos versos, celebrándolo por su ciencia y actividad.

(1) El Sr. Fernández de Córdoba era Gobernador de Málaga en 1656.



III

Debió ser D. Juan Ovando y Santaren, entusiasta aficionado á fiestas poéticas. Es cierto que en aquellos tiempos no se desdeñaban de asistir á ella los más celebrados poetas, incluso el mismo D. Pedro Calderón de la Barca, que no siempre triunfó.

El primer Certamen al cual concurrió Ovando, de los que tenemos noticias, se celebró en Córdoba, en honor del Angel Custodio San Rafael, en 1651. (2)

Fueron Jueces del Certamen don Pedro de Castro y Toboso, don Martin de Orellana, don Antonio de Ribera, don Antonio Mellado de Almagro, el Vizconde de Peña Parda don Pedro de Alonso de Flores y Montenegro, don Luis Manuel de Sandro, don Gonzalo de Cea y de los Ríos y don José de Valdecanto, actuando como secretario don Luis Notario de Arteaga. Los poetas premiados fueron cerca de treinta, entre ellos don Gabriel Bocangel y Unzeta, natural de Madrid, autor dramático, que escribió notables libros de poesías y murió en 8 de Diciembre de 1658; D. Pedro Messia de la Cerda, de la familia de los Condes de Molina de Herrera, Caballero de Alcántara y militar valiente; D. José Nuñez del Castillo, Catedrático de Salamanca; el jesuita Padre Pedro Hidalgo; la poetisa D.ª Ana Pineda Serrano y Góngora; D. Luis de Godoy Ponce de León, que se supone antequerano; D. Alonso de Guajardo, veinte y cuatro del Regimiento de Caballeros de Córdoba; D. Diego de Aguayo, cuyos versos se citan

entre los de autores clásicos; D. José del Castillo, D. Pedro Morillo de Velasco; D. Diego Salcedo; D. Juan Fernández de Perea; D. Luis Notario, que era á la vez Secretario del Certámen; D. Fadrique de Córdoba Solier, D. Hernando de Messia Manuel; D. Francisco Mallen de Rueda; Fray Diego Verdejo, religioso de la Orden de la Santísima Trinidad; D. Juan Hurtado de Tapia; el licenciado D. Diego de Ibarra, Fray Jerónimo Ortega, fraile del Convento de San Jerónimo, D. Francisco de Barbosa y D. José Daza.

En esta justa fué uno de los vencedores el poeta don Juan Ovando.

De la justa se hizo una detallada relación, por D. Pedro Messia de la Cerda, que dedicó á la ciudad de Córdoba y en ella se imprimió por Salvador de Cea, el año 1653. Un ejemplar posee la Biblioteca Nacional. En ella no solo reseña el Certámen, sino los sermones predicados, el monumento que se levantó y la corrida de toros que tuvo lugar.

En 1662 se celebró en Antequera un Certámen, en honor del Santísimo Sacramento. Era Secretario del mismo el Doctor D. Manuel de Almeida. Se otorgó como premio una espada y una daga, al poeta que mejor cantase el siguiente asunto: «Dase vaya al demonio por averse quedado burlado en el misterio de la Concepción».

A este tema acudió Ovando, con una poesía, en romance, que empezaba

> Que dé con donaire piden
> este vejamen al diablo,
> aunque siendo por María
> por gracia se tiene el darlo, etc.

Esta justa fué autorizada por Su Santidad y protegida por el Rey Felipe IV. (1)

(2) Debió celebrarse esta fiesta en el mes de Mayo.

Otra justa á la cual concurrió, fué la verificada en la ciudad de Ubeda, en honor también del Santísimo Sacramento, sin que podamos precisar la fecha, que debió ser hacia 1660. El tema á que acudió nuestro poeta, era de un romance contra Judas, dividido aquel en veinte y cuatro coplas. Era el premio un bolso de ambar y oro. No hemos averiguado si tuvo la fortuna de ganarlo, ó se quedó con el deseo. En esta Justa, figuró como Secretario D, Andrés de las Cuevas y las Bacas, Canónigo de la Iglesia Colegial de Ubeda, persona de gran erudición.

A la justa celebrada en Jaén en 1661, con motivo de la dedicación de la nueva Iglesia Catedral, asistió también Ovando, con una poesía en octavas La dedicó al Señor D. Baltasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal Arzobispo de Toledo y á D. Fernando de Andrade y Castro, Arzobispo-Obispo de Jaén. Es una composición en extremo gongorina, aunque no deja de tener bellezas.

A otros varios Certámenes debió concurrir Ovando, teniendo en cuenta los epígrafes de algunos de sus versos, entre ellos al famoso que tuvo lugar en la corte en honor de N.ª S.ª de la Soledad, donde compitieron los más ilustres ingenios de la época; á otro que debió celebrarse en Granada en honor de Santo Tomás de Villanueva y á uno de la canonización de San Ignacio. Como con este motivo hubo justas en distintas localidades, no podemos señalar la población donde se celebró.



IV

Indudablemente era D. Juan Ovando, partidario acérrimo de la Monarquía y entusiasta del Rey Felipe IV. Varios datos nos lo prueban y en sus versos abundan los elogios á la Magestad Real y las alabanzas al hijo y sucesor de Felipe III.

En una ocasión, hallándose enfermo el Rey Poeta, Ovando compuso en esdrujulos latinos, dedicada á Nuestra Señora de la Victoria, patrona de Málaga, una Letanía, que se cantó varios dias por los frailes m nimos y que comenzaba:

Victoriæ Domine
bellum miraculum,
quod plandunt coelites
litues ovantibus

Otra vez que S. M. estuvo enfermo costeó una novena à la citada advocación de la Sma. Virgen, cuyo piadoso acto ofreció en unas quintillas, de escaso mérito, pero llenas de devoción y de amor hacia el Rey.

Ya hemos dicho que su primer soneto fué celebrando habilidades del Rey, pues además escribió otro acróstico, sobrado en elogios, que empieza:

Felipe heróico, cuya Real grandeza
el Orbe todo rinde, belicosa,
luciente honor del Austria generosa,
ínclita, augusta, prodigiosa Alteza etc.

En otro al mismo tema, decía:

Tú, que en todas las Artes portentoso
ostentas con ventaja habilidades etc.

y acaba

Tù, pues, tanto lugar por tí te hicieras
si no nacieses Rey, que es cosa rara
que ser Rey por tí mismo merecieras.

Poesías figuran como suyas, en que además cantó á la muerte de la Reina doña Isabel de Borbón y á la del Emperador de Alemania Fernando III padre de la Reina, doña Mariana de Austria.

Por su parte el Rey debió distinguir también á Ovando. En los versos del vate malagueño, aparecen ecos de gratitud, que acusan el beneficio.

Felipe IV le otorgó no solo el hábito de Calatrava, sinó también el de Santiago, pues en la nota de los poetas premiados en Córdoba, en 1653, se hace constar que era Ovando Caballero de la última citada orden.



V

En el año 1665 esperimentó un gran pesar D. Juan de Ovando. Su esposa doña Agustina Rizo y Portillo, Mendez de Sotomayor, dejó de existir. Málaga entera se asoció á este pesar.

Los poetas malagueños quisieron legar á los siglos una muestra de su sentimiento y de su afecto al compañero, formando una Corona poética, bajo la dirección del fraile agustino Fray Rodrigo Ovando, hermano político de la virtuosa finada.

Este libro se publicó en Málaga dicho año, en la imprenta de Mateo López Hidalgo y se cita por el Marqués de Valdeflores, en sus *Memorias históricas de la ciudad de Málaga.*

Entre otros colaboraron los siguientes poetas.

Alonso de la Cueva Spínola, que era Capitán de las Milicias Españolas y buen escritor.

Antonio Francisco Ovando, hermano de D. Juan.

Cristóbal Amat de la Borde, Regidor perpétuo de Málaga y Alferez Mayor. En 1675 escribió un opúsculo titulado «Noticia compendiosa de lo que obró en esta Ciudad el Excmo. Sr. D. Fernando Carrillo y Manuel.»

Dionisio Cabello Urbina y Céspedes. Había nacido en 1640, siendo bautizado en los Mártires. Estuvo casado con doña Isabel Negrete. Le citó por sus méritos poéticos, el Marqués de Valdeflores. Falleció en 29 de Marzo de 1698.

Diego de Córdoba Figueroa y Lasso de la Vega. Per-

tenecía á la familia de los señores Marqueses del Vado. Fué Caballero de la Orden de Alcántara y Regidor de la ciudad. Se le cree autor de varias comedias.

Fernando Barrientos Galindo y Ugarte. Este ilustre ascendiente de la poetisa del siglo XIX D.ª Josefa Ugarte-Barrrientos, Condesa de Parcent, era un escritor muy correcto. Escribió un poema al *Descubrimiento de América.*

Jorge de Ovando Santaren, también hermano de don Juan.

José Mendez de Sotomayor, poeta del cual no hemos podido hallar dato alguno.

Lorenzo Mendreta Villoslada, vivia todavía en el año 1715, pues concurrió al Certámen literario celebrado en esta ciudad, con motivo de la dedicación del Convento de Trinitarios; (Conventico), el 26 de Setiembre de dicho año.

VI

Piadoso varón, de sanas costumbres y fé acendrada, era el poeta Ovando. El santo temor á Dios, firmes creencias católicas y el cumplimiento de los deberes cristianos, resplandecía en aquel hombre, que había probado el culto á su patria combatiendo por ella y el amor á su Rey, en muy distintas ocasiones

Pero dentro de ese fervor religioso, dentro de su alma existía un verdadero cariño, un afecto sin límites á la escelsa patrona de Málaga, á Ntra. Sra. de la Victoria, á esa milagrosa imágen, que la piedad de un monarca extranjero ofreció á los Reyes Católicos.

¡En gran número de poesias de Ovando existen alusiones y testimonios de adoración á la Santísima Virgen de la Victoria! ¡En cada una de las partes en que divide su libro *Ocios de Caitalsa*, hay una dedicatoria á tan hermosa advocación!

A ella acude cuando eleva sus oraciones por la salud del Monarca, le dirige cantos de gratitud, acompañando inspirados versos los generosos donativos que á su templo hace, describe la imagen en fáciles quintillas, se detiene al pintar con poético pincel la ciudad de Màlaga, elogiando la Iglesia de la Victoria, esplica en versos latinos el placer que le causa la vista de la imagen y no quiere acabar el volumen donde las inspiraciones de su lira ha recurrido, sin entonar un himno amoroso á la Reina de los Angeles, á la patrona de su ciudad natal.

Hallábase en una ocasión don Juan de Ovando, dentro del templo de la Victoria. Dispuesto á salir, se dirigió á la puerta, pero no apartaba los ojos de la Virgen. En su distracción no llegó á fijarse en una sepultura que estaba abierta, de bastante profundidad y dentro de la cual había una azada vuelta hacia arriba. Tropezó y vino á dar con su cuerpo dentro de la fosa, pero milagrosamente no se causó la más pequeña lesión. Este hecho inspiró una poesía de décimas, de la cual copiamos algunas.

Gran Señora, mi caida
no la tengo á mala suerte,
que no tropieza en la muerte
quien está fijo en la vida.
El alma os daba rendida,
y muerto quedé sospecho,
y de aquesto satisfecho,
así como me sentí
muerto de amor, cuando os ví,
al hoyo me fuí derecho

. . . .

Vuestra presencia, aunque hundido,
animoso me ha mostrado,
que me vieron derribado
mas no me vieron caído.
Mas séame permitido
del suceso en la desgracia,
que con divina eficacia,
hagáis, Señora, por Dios,
puesto que caí ante vos
que os caiga, Señora, en gracia.

Sus donaciones á la iglesia y al convento fueron muchas no solo en vida de su esposa doña Agustina Rizo, sino después. Los frailes agradecidos cedieron á esta familia

la capilla que existe al lado de la Epístola, donde se venera hoy la imagen de San Francisco de Paula, escultura que regaló el Presbítero Juan Espinosa de los Monteros y cuyo báculo se asegura es el mismo que usó en vida el venerable fundador, (1) según se indica en el testamento que el dicho Presbítero don Juan Espinosa otorgó ante el escribano Pedro Pérez, en 13 de Febrero de 1751, en una de cuyas cláusulas se dice:

«Vinculo una imagen de San Francisco de Paula de cuerpo entero, su hechura de escultura de madera estofada con báculo en la mano que, según tradición, fué el que sirvió en vida á este Santo Patriarca (con cuya fe se han experimentado muchos prodigios), cuya imagen como mía propia que és, la tengo en el oratorio de la casa de mi morada. Y por cuanto una de las alhajas de dicho vínculo y mayorazgo es la escultura de cuerpo entero del Patriarca San Francisco, es mi voluntad y mando que luego que llegue el caso de no haber descendientes de las dichas mis sobrinas se entregue dicha imagen, con su báculo, en propiedad y posesión al Convento y religiosos Mínimos de esta ciudad, etc.»

La citada capilla se concedió á D. Agustín de Rizo y Méndez de Sotomayor, padre politico de Ovando, en 30 de Abril de 1666, por escritura ante Pedro Ballesteros; mas el favorecido por esta donación, en su testamento otorgado en 13 de Septiembre de 1667, manifestó que él y su yerno D. Juan de Ovando y Santaren, Caballero Calatravo, habían construido una capilla y entierro en el lado

(1) Estas noticias y las siguientes, relativas á la capilla, están tomadas del libro *La Imagen de Ntra. Sra. de la Victoria. Estudio histórico por D. Joaquin M.ª Diaz de Escovar.—Málaga. —Tip de La Unión Conservadora, 1898*, cuyo trabajo fué premiado en público Certamen.

de la Epistola, con dos altares, uno en la capilla y el otro en la bóveda y entierro, teniendo ésta una gran puerta al comp's para desde ella poder oir misa, dotándola para atender á los sufragios que dejaba mandados, con un oficio de Escribano de Número de esta ciudad, que compró en 9.200 ducados á Gaspar Gómez Rentero, otorgándose la escritura de donación por la Comunidad ante el Escribano Esteban Labrador en 4 de Septiembre de 1662.

En 1666 Ovando, entre otros regalos, ofreció á la Santísima Virgen de la Victoria la rica media luna de plata que tiene á los piés, cuyo costo pasó de 4.000 reales. Se la ofreció con una poesía que empezaba:

Recibid, beldad inmensa,
de esa luna el don humilde
aunque tendrá de mis yerros
liga, la plata que os rinde.
Este don que os doy, Señora,
vuestro nombre le hará insigne,
que es lástima que los dones
estén en quien no se estimen.
Sois de tanta hermosa esfera
primer móvil que la rige
y es bien que la Luna en vos
como en primer cielo brille.
Al terso metal que ostenta
mayor valor apercibe
el honor de tales plantas
pues merece que la pisen.
. . . .
Victoriosa ha de mostrarse
rindiendo influencias tristes,
que haréis de esta *Luna nueva*
el curso siempre felice.
Permitid que este planeta

á tanto solo lo dedique
pues si lo ofrezco menguante
creciente á esa luz consigue.
Haced, pues con vuestro auxilio
es el frágil invencible,
que con esa media luna
mi aliento se fortifique.
Aunque es oferta tan leve,
hoy por vuestra se publique;
que en la fragua de mi pecho
la forjó el amor más firme.
Si tanto esplendor la ilustra,
fuerza es que huyendo de eclipses,
ejecutorias de rayos
contra el mismo Sol litigue.
Esas plantas solicita
por que su influjo felice,
con perpetua exaltación
á mi Málaga domine

. . . .

También por este tiempo Ovando hizo una limosna de 5.000 reales, para ayudar al dorado del retablo del altar Mayor. Agradecido el Padre Fray Juan Navarro, General de la Orden, concedió al poeta Tribuna en la capilla de su propiedad, desde donde pudiera mirarse el trono de Ntra. Sra.



VIII

En 1656 cesó en el cargo de Capitán de la Compañía de Milicias de Málaga, D. Martín de Moxica, ó Mujicar, emparentado con las principales familias de Málaga (1). En 19 de Diciembre ordenó S. M. el Rey á la ciudad propusiese sujeto de condiciones que reemplazara á Moxica. Hubo muchos aspirantes pues era el puesto muy deseado; pero en 8 de Mayo de 1657, se reunieron el Alférez, Sargento y Cabos de la Compañía (2) y unánimemente acordaron solicitar de S. M. que el Capitán que se nombrase fuera D. Juan Ovando.

La ciudad vió con gusto esta solicitud, la apoyó y tramitó y Felipe IV accedió á ella, quedando elegido el militar-poeta. Esta plaza la desempeñó varios años y en ella prestó grandes servicios, pues la desempeñaba en circunstancias excepcionales, en que fué necesario el auxilio de la Compañía de Milicias.

---

(1) Creemos que á esta familia pertenece el autor dramático D. Juan Antonio de Moxica, autor de *El demonio en la mujer*, *La ofensa y la venganza en el retrato* y otras aplaudidas comedias.

(2) Archivo Municipal.—Lib. de Originales 27 n.º 58.



VIII

No se conserva que sepamos, siendo inútiles las investigaciones que hemos hecho con este fin cerca de los descendientes del poeta, retrato alguno de éste.

Pero ha hecho la suerte, que podamos tener una idea de su figura, gracias á la lectura de una poesía que titula: *Píntase el poeta á sí mismo.*

De ella copiamos:

Alla va de mi figura,
en forma, Cloris, el cuadro,
y advierte que en mis escritos,
sin mentiras, me retrato.
Yo sé que no te pesara,
supuesto que *no es enano*,
de buena plata consigo
llevare siquiera un marco.
Doy principio á la pintura
y mis facciones copiando,
empiezo por el cabello,
aunque ya con él acabo.
Pobres están mis guedejas
con *ser como el oro* y tanto
que sola una coronilla
es su moneda, en lo alto.
Solamente un boquirrubio
pudiera hacer tal engaño
el tiempo, que en mí se finge

grande por adelantado.
Es falta la de mi pelo,
¡ jalá que fuera pasto!
y en él ahora se fuera
su sucesión dilatando.
Pocos ocios gastaré
con tener mi *frente* espacio,
que para copiarla, mucha
entrada en mis versos traigo

. . . .

Si Alcalde en un pueblo fuera
yo no anduviera rondando,
porque en lugar de *dispiertos*
dormidos los ojos traigo.
De pintarles el color
al círculo de su campo,
me ahorro ahora con ellos
porque los tengo pintados.
Mi *nariz* sin duda es diestra,
y en aquesto no la alabo,
pues elegir he sabido
el medio proporcionado.
A celebrar mis *mejillas*
sin más ni más ya me pase.
que en su apellido tan noble
el de Carrillo lo es harto.
La propiedad de mi *boca*
es buena para caballo,
porque como tenga gana
acepta cualquier bocado.
Cabales los *dientes* tengo,
mas si á las muelas llegamos
cuando *apuntan* á do'erme
siento el darles *gatillazo*,

No entiendo mi propio cuello,
no es de Cisne, ni es de Ganso,
pero alabanzas he oído
cuando se ha puesto tan ancho.
Enamorar con bigotes
en mi vida lo he intentado,
que más aprecian las damas
mostachones que mostachos.
No he aspirado á puesto, porque
para pretender no valgo,
pues en nada favor tengo
aunque tengo mucha *mano*.
Manos son, no manecillas
y en verdad que las he hallado
famosas para un menudo,
por lo que tienen de callos.
Vender riqueza es forzoso,
pues creer será milagro,
que ande falto de moneda
quien tantos pesos ha alzado.

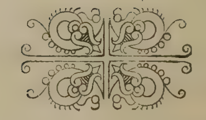
. . . .

En la altura en que me veo
contento la vida paso,
que la que tengo, á Dios gracias,
no me coje en mal estado.
No ha merecido Condar
mi fortuna en estos años,
mas á *título* de grueso,
puedo ser Marqués del *Basto*.
Sin estar metido en hombros,
yo soy, y aquí no me saco,
buen Martin para el Japón
según soy *atravesado*.
Hacer piernas muy bien puedo,

que en tocando aquesto, es llano,
no ser ignorante, pues
ni soy zurdo, ni soy zambo.
No son groseros mis *pies*
que los tengo bien criados
y según vuelo con ellos
no son *patas*, sino *patos*.

. . . .

Bien sé que no has de quererme,
por ser de Venus contrario,
mas no te entiendas, que en esto
mas bien sabe el menos sabio.
Aunque de Flandes no sea
el lienzo, Cloris, te encargo
lo encuentres bien parecido
y le consientas sus rasgos,
Que no te parezca bueno
de ningún modo, lo extraño,
que en el fardo de mis coplas
no tengo lienzo tan malo.



IX

Aunque alterando en parte el método que nos señalamos en este estudio biográfico, pasamos á ocuparnos de los libros conocidos en que aparece como autor don Juan de Ovando.

Todos ellos son raros de encontrar y no hemos tenido la fortuna de poder hojear más que dos de ellos, uno que poseemos y otro que existe en la Biblioteca Nacional.

El más antiguo lleva la siguiente portada, bajo orla.

Ocios de Castalia, en diversos poemas dedicados al Excmo. Sr. D. Juan Gaspar Enriquez de Cabrera, Grande Almirante de Castilla, Duque de Medina de Rioseco, etcétera, compuestos por don Juan de Ovando Santaren Gómez de Loaysa, Caballero de la Orden Militar de Calatrava, capitán de infanteria por Su Magestad, (q. D. g.) de una de las compañías de la milicia de la ciudad de Málaga. Con licencia. En Málaga, por Mateo López Hidalgo, impressor de la S. I. Catedral. Año de 1663.

En la primera página está la dedicatoria, la cual completa un romance encomiástico del Almirante de Castilla.

Se divide el libro en cinco partes. Es la primera una colección de sonetos, buenos, malos y regulares, donde la nota festiva rara vez aparece.

Empieza la segunda con una *Oración de ciego*, á la Virgen de la Victoria. Todos los géneros y todos los me-

tros tienen entrada en ella, abundando los romances y las seguidillas. No faltan aceradas sátiras, graciosas jácaras, ni re aciones de fiestas profanas. Hay una colección de ingeniosos epigramas.

La tercera parte se compone casi toda ella, de poesías serias, bastante extensas. Inserta en la misma la *Fábula de Glauco y Sila*, digna de estima y que se hal'a dedicada á D. Diego de Loaysa y Ovalle, Caballero Calatravo, señor de Arriate, y Veinte y cuatro pupelino de Granada.

La cuarta comienza con una *Canción Real*, á Nuestra Señora de la Victoria y entra después la descripción panegírica de Málaga en octavas reales, dedicada á D. Diego de Ovando y Cáceres, Caballero de Santiago y Señor de Larguijuela.

Este poema, elevado á veces, demasiado vulgar en ocasiones, puede hasta servir de consulta á los que escriban sobre la historia de Málaga antigua. Se ocupa de su fundación, pinta su mar y sus cercanías, describe sus edificios, encomia sus producciones, celebra sus hijos ilustres y acumula datos históricos. Como complemento de nuestro trabajo nos proponemos publicar en folleto aparte este poema que agradará conocer á nuestros paisanos.

La quinta parte, contiene un epigrama latino en honor del autor, del licenciado Diego Maldonado, Alcalde Mayor de Gibraltar, una Elegia de Hidalgo Bourman y unos versos del Ldo. Censtantino Suarez. Continúan varias composiciones latinas de Ovando, á las cuales nos hemos referido antes.



X

Una nueva obra publicó en 1681.

He aquí su portada:

Dignissimo panegyrico que canta Apolo al Muy Excelente Señor D. Juan Francisco de la Cerda... Duque de Medina-Celi etc. Autor el afecto de don Juan de la Victoria Ovando Santaren y Loaysa.

La licencia está fechada en Málaga á 10 de Septiembre de 1681.

Comienza con un romance, donde se condensa la dedicatoria y se ensalza al protector de este volumen.

El texto so compone de octavas de Arte Mayor.

Termina con dos poesías laudatorias del autor. Una firmada por el Conde de Alcudia y otra por el Marqués de Crópani.

Era el Conde de Alcudia D Pablo Fernández de Contreras, Almirante General del Occeano, que se distinguié en las campañas de Ayamonte y de Bahía de Todos los Santos, haciendo 19 viajes, de ellos catorce á las Indias, uno al Brasil, y cuatro á Levante Felipe IV le dió el título en 1663.

E Marqués de Crópani residió en Málaga, perteneciendo á la familia de los Ventimiglias, ó Bentimillas, muy

citados en los Anales malagueños del Siglo XVII. (1) A esta familia pertenecía el poeta D. Diego Francisco de Bentimilla y Pisa, Caballero de Santiago, citado por Guillen Robles, y que falleció en 13 de Noviembre de 1721, siendo enterrado en el Convento de San Francisco.



(1) Algunos de los sucesos en que intervinieron los Ventimiglias los hemos referido en nuestra obra *Anales de Málaga* desde la reconquista hasta 1699.

XI

En 1688 apareció un nuevo libro de D. Juan Ovando. Titulábase: *Orfeo Militar cuya belicosa música celebra los felices triunfos que en la segunda guerra de Viena y Berda, han alcanzado contra el Sultán del Asia, las Imperiales Armas del César Leopoldo Primero, Rey de Romanos, Bohemia, Ungria, Dalmacia, Croacia y Esclavonia* y *Grande Emperador de Alemania.—Málaga – 1688—En 4.°*.

Se divide en 16 cantos y lo dedicó al inolvidable obispo de Málaga Fray Alonso de Santo Tomás, dominico, cuyo nacimiento dió lugar á cortesanas murmuraciones y á famosas cartas de Reyes y Prelados.

Preceden á la primera parte ocho sonetos laudatorios compuestos por el Conde de Alcudia, D. Fernando Luis de Noriega y Leyba, malagueño que fué Rector de la Universidad de Salamanca (1666) y Oydor de Sevilla, D. Francisco Maldonado Salazar y Vargas, antes citado, D. García Dávila Ponce de León, D. Francisco Hurtado de Mendoza, D. P. Manuel Jofre de Loaysa y Messia, Regidor de la Roda; D. J A. de Aguilar y Rojas y del capitán D. A. Vela Ojeda y Argamasilla.

Antes de la segunda parte existen un Epigrama latino del Licenciado D. Sebastián de Cáceres Ovando y Chamizo; versos de D. Eugenio Santaren y Barma; una décima de D. Manuel Santaren y Barma; otra de D. Francisco Santaren y Lecumberri; un romance de D. Juan

Antonio de Ovando Santaren y Mayoralgo, sobrino del autor del libro; unas décimas del hermano de D. Juan, Fray Rodrigo de Ovando y Santaren; y otras del Regidor de Archidona, ya mencionado, D. Antonio de Ovando Santaren Gómez de Loaysa y Rojas.

Como vemos, la familia entera se había reunido para elogiar á su pariente.





XII

De otros dos libros de Ovando tenemos noticias, aunque ignoramos si llegaron á imprimirse, ó si los manuscritos se han perdido, haciendo imposible estudiarlos.

Pertenecen á género distinto de los antes citados y prueban que el poeta era también aficionado á los géneros históricos, de los que desenvolvía archivos y registraba Bibliotecas.

Se titula uno de ellos: *Catálogo Real Genealógico de España y de casas antiguas solariegas y otras hazañas dignas de memoria.*

El otro era una *Historia de los Geseones.*

Con ello damos fin al índice bibliográfico de las producciones del autor de *Ocios de Castalia.*



XIII

No tenemos autoridad para dar titulo de poetas, pero aunque la tuviésemos no habíamos de concedérselos ni negárselos, á quien tiene ganada representación digna en el Parnaso malagueño. Para estudiar y avalorar las poesías de Ovando, hay que considerar en primer término la época en que vivía y las corrientes de decadencia literaria que se propalaban por todo el Reino y especialmente por Andalucía.

El estilo gongorino que contagió á la escuela antequerana, que tuvo sus adeptos entusiastas en la sevillana y que no careció de múltiples representantes en la corte de España, incluso el mismo monarca y algunos de sus vates favoritos, acogido por Ovando, disminuyó su mérito. Su musa quedó prisionera en aque los conceptos rebuscados, altisonantes, giros extraños y alardes de pedantesca erudición. Cuantos poetas escribían por entonces en Málaga sufrían la misma enfermedad.

La prueba de que el valor literario de Ovando quedaba eclipsado dentro de ese género qqe con predilección cultivaba, la tenemos que al escribir versos de carácter sencillo, sin pretensiones de ninguna clase, se agiganta su mérito y era merecedor de mayores elogios.

También tenia un gran enemigo en su misma fecundidad poética. Aceptaba los asuntos todos como buenos, cultivaba todos los metros, y á veces en el tema más vulgar buscaba inspiraciones para un soneto ó una elegia

altisonante. El resultado debía ser previsto. En la colección de sus versos se nota una desigualdad harto visible. Á no aparecer la misma firma, se creerían sus versos, hijos de distintos autores.

Tuvo marcada predilección por los sonetos, pero en ellos adoleció de esos defectos que antes apuntamos.

En el género amoroso escribió varios, hechos casi todos ellos antes de 1650.

He aquí uno:

En la galera de mi amor cautivo
cinco veces el Sol, fanal luciente,
llegó del Táuro á la estación ardiente,
mientras al remo conque lucho vivo.
En dulce banco la esperanza estribo,
sufriendo á Venus, cómitre impaciente
y al falso yugo de su ley pendiente,
su agravio siento, y de razón me privo.
Perdido por Anarda, mi desvelo
es la faena, con que siempre atado
miro á su rostro, por quejarme al cielo.
Remos son los desdenes que ha causado,
el mar las ondas de su rubio pelo,
grillos sus ojos, y el favor forzado.

No carece de sentimiento el que á continuación copiamos:

Ausente de Anarda

Era la edad del año licenciosa
cuando F o a tapetes de Levante
tiende en su estrado, cuando plata errante
se despeña del monte bulliciosa.

Cuando cobran las plantas vida umbrosa,
con librea que el mayo dá galante
en piélagos de flores, cuando amante
el Ruiseñor Sirena es armoniosa.
Entonces por tí, Anarda, mi fineza
como no te miraba el ansia mía
en el placer hallaba la tristeza.
La Primavera en mí no suponía
que brotando suspiros mi terneza
en mi pecho pesares producía,

Merece reproducirse por su belleza y dulzura, este que sigue:

Viste al ponerse el sol selva florida,
acosada del Boreas proceloso,
cuando tu estancia, en el díntel umbroso
de sus árboles suena sacudida?
Viste, cómo á sus silvos impelida
se despoja del verde honor frondoso,
imitando en combate armonioso,
de las cajas la música fingida?
Así en ausencia de otro sol, me embiste
nuevo Boreas, que en penas se dilata,
aunque acosado mi dolor resiste
El alma es la Floresta á quien maltrata,
y las hojas que caen con tono tríste
lágrimas tiernas que el pesar desata.

Aunque gongorino puro, no deja de ser bello el siguiente soneto:

Amor que variando gustos
se quietó gloriosamente
con la beldad de Olimpa

En colonias de aljófar dividido,
por Provincias de flores se derrama,
arroyuelo que inquieto entre la grama,

anima de la selva el colorido.
Deja después el àmbito florido
que á los brazos del mar su error le llama
donde por ser mayor pierde la fama
que lo lleva á los mares conducido.
Así mi pensamiento arroyo ufano
erraba entre beldades, girasoles
siendo las olas de su curso en vano.
Mas llegando después á los dos soles
de O impa que en beldad es Ocoeano,
muerte tuvo de luz entre arreboles

Aunque vamos copiando más sonetos de los que nos proponíamos, no queremos dejar en olvido el que sigue y se titula

La Rosa de Alejandria

Tú que de Egipto traes la descendencia
Cleopatrra inanimada, y más famosa;
cuya rosada tez, estrella hermosa
en cielo de esmeralda es influencia.
Carmesí terciopelo, en la apariencia
de tu estado te ilustra, y licenciosa
ostentando la púrpura lustrosa
brillas diosa de amor por excelencia.
Despreciando las cumbres cada día
arroyos corren á encontrarse al llano,
de tu beldad movidos á porfía.
No es mucho lisonjee tan humano,
porque siendo la flor de Alejandría,
el tuyo es natural rostro gitano

Terminamos los sonetos con el siguiente:

Excelencias de Madrid

Grandes por muchos títulos lucidos,
de progenie aún mayor que sus Estados,
ilustres Dictadores y Dictados,
Apolos que de Dafre están ceñidos.
Talentos y caudales conocidos,
con la roja señal muchos cruzados,
calles que todas son de los preciados:
aguas, aires y cielo esclarecidos.
Jardines, Paraisos terrenales,
Consejos que aprovechan á Castilla,
siempre en ángulo recto Tribunales.
Cada edificio, flor y maravilla,
y un albergue de Aguilas Reales,
esto compendía un mundo en una villa

A ser posible en este folleto, reproduciríamos también, los titulados: *Descripción de la hermosura de un jardin*, *A la muerte de D.ª Isabel de Borbón*, *Al Marqués de Cádiz*, *A David Rizo*, *Baño célebre de una hermosura*, *Babilonia de la Çorte*, *Invoca al sueño*, y *Viendo despertar á Amarilis*.





XIV

Manejó la sátira con verdadera maestría y sentimos que sean tan largos la mayoría de los que conocemos, pues sería oportuno reproducir alguna, especialmente la *dedicada á condenar los vicios humanos*, *A una buscona*, y *A una Berberisca*.

En el género festivo hizo mucho y bueno. Dada la libertad que entonces se permitía á los poetas, y de la cual usaban hasta los más tildados de devotos, tiene muchas composiciones con chistes capaces de hacer ruborizar á un empleado en la Higiene. Dígalo su romance *A una flaca*, que posee gracia por arrobas, pero que reproducido hoy, asustaría á los más despreocupados.

No tienen gran mérito los epigramas que salpica en sus libros, unos por poco originales y otros por rebuscados.

Utilizó la décima, ó espinela, en varios de sus trabajos y la manejó bien, igualmente en lo serio que en lo festivo. Lo mismo podríamos decir de las octavas reales.

Abundan en sus libros los romances y como muestra de ellos y al par de su musa festiva copiamos el siguiente:

A un valiente

Dejó Gines la bayuca
enfadado con la Pérez,
que con los humos de Baco
mayores empeños quiere.
Era el jaque de la hoja

y en Málaga me refieren
que en cueros en ocasiones
riñó con Pero Ximenez.
Como acostumbra el reñir,
y por calabaza bebe,
andar á calabazadas
es su ordinario deleite.
Los resplandores del sol
duplicados se lo ofrecen,
que en asomarse temprano
los dos estaban recientes.
Con los vaguidos que lleva
no hay cosa en que no tropiece,
que tiene perdido el tacto
después que sin tino bebe.
Quitasoles de la barba
los bigotes se retuerce,
que como va tan torcido,
á enderezarlos no atiende.
Compases de solfa daba,
y á tragos pararlos quiere,
que al órgano de la voz
sirve una bota de fuelle.
Lleva ceñido á lo bravo,
donde la viscuerna pende,
por ser mejor que marino,
cinto de lobo terrestre.
Reportose de allí á un poco,
que era zaino, aunque valiente,
pues con ir alborotado,
se conoció que iba alegre.
En la ocasión que lo usa
no es menester se lo veden,
que bien se refrena el que

privarse del vino suele.
Murmuran del que es un loco,
pues se sabe claramente,
le toca, por lo de aloque,
estar alocado á veces.
Lo que con un vaso hace
encantamiento parece,
pues sabe (siendo insensible)
dejarlo temblando siempre.
Bien pudiera beber frío,
que aunque tanto lo aborrece,
con huir las garapiñas
es amigo de Sorbete.
Con no ser aficionado
á cabrito, solamente
ha dado en mercarlo, porque
ya por cuartillos se vende.
Yo admiro que tanto alce,
porque no se compadece
dar cada instante caidas,
y blasonar de ser fuerte.
Ténganle por muy brioso
á Ginés, pues no es decente
que á quien trae ojo de gallo
de gallina lo motejen.
Por engolfarme con él
ya de vista se me pierde,
porque un Nairo, Zorrero,
es fuerza que atrás se quede.
Si adelante no pasare
en decír sus procederes,
es porque sé si lo apuro,
que he dejarlo en las heces.
Al almacén de las culpas

encaminó sus vaivenes,
donde otra piel tributaria
pechos á Venus le ofrece.

No resistimos á copiar el siguiente romance:

A una fregona

Detén, fregatriz, la escoba,
porque me trae tu viveza,
si ı ser don Beltran, perdido
con la mucha polvareda.
Ya sé que eres bien nacida,
que aunque ese ejercicio tengas,
por las ramas de Escobar
hay en tu casa limpieza.
De tu oficio hacer caudales
es gran cargo de conciencia
porque á tu cargo he sabido
que tienes muchas haciendas.
En tus librillos he hallado,
cuando estos platos meneas,
que el tuyo no es de fregona,
sino oficio de platera.
No hay señora como tú
que tan á la mano tenga
las joyas de porcelana
labradas en Talavera.
Tener paz contigo busco,
y yo no sé cómo sea,
que en contiendas de tu casa
nunca te faltan refriegas.
Si estás vedriada, cómo
en ser frágil no lo muestras?
Yo no sé cómo se entiende,

que á quien es una pobreta,
todo un Ducado de Guisa
tan á medida le venga.
Siempre al llamarte tus amos
mil remolinos te cercan,
mas no te saben las ollas
aunque las olas te llevan.
No es infeliz quien con ellos
ha tenido tal estrella,
que haciéndoles la mostaza
siempre gustosos los deja.
En tus ejercicios sabes
de virtuosa dar muestras
pues de estar sobre rodillas
se te conocen las señas.
Tú dás ojos á tu ropa,
y á tí los que consideran,
que en la fregona milicia
es tu beldad la bandera.
En lo pícaro te imito
de amor cuando el mar navegas,
pues de Bergantín me alabo,
si de Fragata te precias.
Pero yo he de darte caza
que engolfada en tus tareas
unas veces vas á *orza*
y otras veces á *cazuela.*

Para terminar insertaremos una original poesía, en que utiliza los nombres de los pescados más comunes por entonces:

A la Criolla Marina

Atención con el cuadro
de una criolla,

no hay más indias, señores
que su persona.

—

De pescados dispongo
tirar las líneas,
que esta es perfecta copia
de la *Marina*.

—

Aunque es un *Mapamundi*
de la belleza,
ella *Occeano* es sola,
las demás tierra.

—

Sus cabellos son *rubios*
y entre sus *ondas*
son las hebras que lucen
doradas todas.

—

Si á mi amor no se allana,
cuando la sigue,
¡ser la *lisa* su frente
de qué me sirve?

—

El primor de sus ojos
no significo,
que ya todos saben
que son *bonitos*.

—

Indios son, no españoles
y no me admira
que les llamen *estrellas*
pues son *cabrillas*.

—

De *delfines* parecen
porque á las almas,

cuando miran, anuncian
dulces borrascas.

—

Bien podían, pues, reinar
en corazones,
ser *delfines* de Francia
sus resplandores.

—

Sus mejillas no es justo
p nten las rosas,
puesto que ellas se tienen
las pinta rojas.

—

Su naiiz ya reparo
que es muy perfecta,
y que no es la *corbina*,
pues es derecha.

—

No es su boca de *almeja*,
que es por lo chica,
comparada con todas
una *coquina*

—

Que ella es la *margarita*
todos entiendan,
pues la *pesca*, en sus dientes,
se hace de *perlas*.

. . . .

Son la nata sus pechos
en cuyo golfo,
el amor *de zafios*
les hace á todos.

—

La *ballena* está en ellos
acomodada,

y hace á todos su talle
temblar la *barba.*

—

A las más lindas vencen
tus blancas manos,
que al elalma se llevan
la *raya* echando.

—

De sus bajos no hay copias
porque diviso,
que sus pies, por lo breves,
son *pececillos*

. . . .

Adelante no pasan
los versos míos,
qne el viaje no hacen
ultramarino.

Las poesías expuestas, confirman cuanto antes indicamos y el siguiente juicio de Guillén Robles:

«Publicó Ovando un tomo de poesías, demostrando, ya en las religiosas, ya en las profanas que lo componían, rica imaginación, facilidad para jugar el retruécano y apropiado uso de los variados giros de nuestra lengua; entre estas composiciones había alguna en latín é italiano y un poema . en octavas reales, cuyo estilo nada tenía que envidiar al oscuro y laberíntico del gongorino más entusiasta Cuando la moda literaria de entonces y las preocupaciones de los tiempos, no embargaban el numen de Ovando, su poesía antes oscura é indigesta, chispeaba de ingenio y la irónica burla propia de nuestro país hallaba en sus conceptos un digno intérprete »





XV

Pocas noticias tenemos de los últimos años de Ovando. Debió fallecer en los últimos años del siglo XVII. La partida de sepelio no hemos podido hallarla en ninguna de las cuatro parroquias de Málaga, apesar de constar que en esta ciudad falleció. Esto se explica si se tiene en cuenta que siendo militar, su defunción debió anotarse en los libros castrenses, que no hemos tenido á mano.

Debió ser enterrado en la iglesia de la Victoria, en la bóveda de la capilla del lado de la Epístola, donde tenía enterramiento propio. Allí deben existir los huesos de aquel malagueño ilustre, cuyo nombre merece ser más conocido y estimado.

Su hija Rosa María Ovando y Negro contrajo matrimonio en 1699, con don José Carranque Bustillos y Aranda, malagueño y coronel del Ejército español. De este matrimonio nació don Carlos Carranque y Ovando, bautizado en Loja el 18 de Febrero de 1703, que ocupó brillante puesto en las armas españolas.

Sus descendientes existen todavia en Málaga y esperamos hallar en sus ejecutorias y archivos, nuevos datos que aumenten esta biografía.





XVI

Málaga ha honrado muy parcamente el recuerdo de su poeta ilustre.

El Ayuntamiento se contentó con poner su nombre á una modesta calle, que pocos conocen y por la cual nadie pasa.

Tiempo es todavía de remediar olvidos injustificados.

FIN